

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Masoquismo femenino. Lacan, Reik y Butler.

Vila Ortiz, Julieta, Galeazzo, Pablo y Bello Lascano, Agustina Victoria.

Cita:

Vila Ortiz, Julieta, Galeazzo, Pablo y Bello Lascano, Agustina Victoria (2022). *Masoquismo femenino. Lacan, Reik y Butler*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/573>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/udy>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MASOQUISMO FEMENINO. LACAN, REIK Y BUTLER

Vila Ortiz, Julieta; Galeazzo, Pablo; Bello Lascano, Agustina Victoria
Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Psicología. Rosario, Argentina.

RESUMEN

El masoquismo es una de las nociones más oscuras en psicoanálisis. Así lo define Freud cuando afirma que “la existencia de la aspiración masoquista en la vida pulsional de los seres humanos puede con derecho calificarse de enigmática” (1974, pág.176). Distingue a continuación tres masoquismos: el moral, el erógeno y el femenino. Pero respecto a este último -el masoquismo femenino-, expresa que a diferencia de los otros dos es el más accesible a la observación y el menos misterioso. Sin embargo, el psicoanálisis no recibió esta teorización freudiana sin confusiones ni interrogantes. La noción freudiana de masoquismo femenino que vincula al masoquismo perverso con la feminidad generó grandes debates en el campo del psicoanálisis. Algunas de las preguntas que orientaron estas discusiones fueron: ¿Qué es el masoquismo femenino? ¿Implica a lo femenino como rasgo característico de la posición masoquista, o al masoquismo como aquello que define el lugar de la feminidad? ¿Es el masoquismo femenino una ficción, un fenómeno social, un problema estructural? ¿Es posible cuestionar esta noción política e ideológicamente? Estas preguntas intentarán abordarse en el siguiente ensayo.

Palabras clave

Masoquismo - Femenino - Psicoanálisis - Perversión

ABSTRACT

FEMALE MASOCHISM. LACAN, REIK AND BUTLER

Masochism is one of the darkest notions in psychoanalysis. So what defines Freud when he affirms that “the existence of masochistic aspiration in the instinctual life of human beings can rightly be described as enigmatic” (1974, p.176). He then distinguishes three masochisms: the moral, the erogenous and the feminine. But regarding the latter -feminine masochism-, he expresses that unlike the other two it is the most accessible to observation and the least mysterious. However, psychoanalysis did not receive this Freudian theorizing without confusion or questioning. The Freudian notion of feminine masochism that links perverse masochism with femininity generated great debates in the field of psychoanalysis. Some of the questions that guided these discussions were: What is female masochism? Does it imply the feminine as a characteristic feature of the masochistic position, or masochism as that which defines the place of femininity? Is female masochism a fiction, a social phenomenon, a structural problem? Is it possible to question this

notion politically and ideologically? These questions will attempt to be addressed in the following essay.

Keywords

Female - Masochism - Psychoanalysis - Perversion

Para Freud el masoquismo femenino le debe su nombre al hecho de que en la escenificación perversa el masoquista se ubica en situaciones características de la feminidad: ser castrado, poseído sexualmente y parir. Este masoquismo se basa en aquel que denomina erógeno o primario. (Freud, 1974)

Esta elaboración freudiana instaló en psicoanálisis la idea de que el masoquismo femenino es el modelo de la perversión masoquista, pero también de que el masoquismo es el rasgo o el lugar propio de la feminidad. Como resultado de una inversión de términos “ya no era lo femenino lo que definía al masoquismo, sino el masoquismo lo que caracterizaba a lo femenino”. (Bianchi, 2018). Esto suscitó grandes debates teóricos y clínicos en psicoanálisis, pero también políticos, ya que tanto intelectuales feministas como movimientos sociales en general le atribuyeron a esta lectura un carácter retrógrado y machista.

Dentro de las críticas propias del campo psicoanalítico se encuentran las realizadas por Theodor Reik y Jacques Lacan. Ambos autores mostraron reserva ante la noción freudiana de masoquismo femenino y su utilización posterior, con argumentos diferentes pero igual de agudos. En las críticas propias de otros campos, Judith Butler se encargó de problematizar algunas propuestas del Psicoanálisis en relación a lo femenino.

Theodor Reik (1963) cuestiona la idea de un masoquismo originario. Según el autor, Freud, insatisfecho con su primera teoría que hacía del masoquismo una vuelta hacia la persona propia de las tendencias sádicas originarias, se vio tentado a arrancar el problema del terreno de la vida individual y llevarlo al de la especie. Recurrió a lo biológico para justificar la relación entre la tendencia sádica y masoquista, pero falló al no poder trascender el terreno fisiológico y dar al masoquismo una explicación psicológica. “La costumbre, casi invariable, de Freud era la de avanzar a pequeños pasos cautelosos. Pero aquí demostró que podía dar pasos a siete leguas”. (Pág. 168).

Esta crítica de Reik a Freud no descarta la teoría de la pulsión de muerte “no la toca, la refuta, ni la confirma” (Reik, 1963, pág. 172) sino que se halla simplemente a otro nivel, según el autor, más psicológico. Sus argumentos son de tipo clínico: afirma que si el masoquismo fuera una tendencia originaria podríamos

observarla en el niño y sin embargo en la observación del bebé sólo nos anoticiamos de los impulsos sádicos. El masoquismo primordial es para Theodor Reik sencillamente indemostrable, sólo es posible concebirlo como una vuelta hacia la persona propia del sadismo, una desfiguración, producto del miedo al castigo, de fantasías de satisfacción sádica. Por otro lado, Reik rechaza la idea de que el masoquista obtenga placer del dolor, para él la sumisión es un medio para alcanzar otra meta. No existe una tendencia originaria a la humillación, sino que el sufrimiento es una vía desviada para obtener placer. (Reik, 1963) Respecto al masoquismo femenino, Reik (1963) fue pionero en identificar la dificultad en psicoanálisis de confundir masoquismo y femineidad. En ciertos autores, afirma, queda prácticamente sugerido que el masoquismo es la condición de lo femenino, y que cuando una mujer no cumple con esta condición es masculina o perversa. Para Reik no hay razones para sostener que una mujer tiende al sentimiento masoquista más que un hombre, simplemente por el hecho de ser mujer. Si puede identificarse en el masoquismo perverso una posición femenina, no es esta una representación fiel sino una versión parodiada, caricaturesca y ridiculizada de la mujer, aquella que corresponde a las primeras representaciones infantiles del acto sexual. El masoquista en su fantasía ubica a la mujer como un ser disminuido y sufriente, e indica en qué posición quisiera verla. Son en todos los casos fantasías sádicas expresadas al revés.

Reik (1963) se pregunta si la mujer naturalmente desea para sí el maltrato, la humillación, o el castigo, es decir, si goza de la desgracia. La respuesta para él es negativa, lo cual no significa que rechace completamente una relación entre el masoquismo y lo femenino. El carácter de esta relación es, para él, por un lado social y por el otro biológico. En primer lugar, el masoquismo femenino se ve favorecido por el factor social, por la educación: la mujer se ve compelida desde temprana edad a abandonar sus tendencias agresivas, violentas y sádicas. Esto se comprueba al reconocer que en ciertas culturas en donde la sociedad avanza en desmedro de estas restricciones sociales, el sadismo en la mujer está más presente. Por otro lado, los fenómenos biológicos como la menstruación, la desfloración y el parto, promueven en la mujer, según Reik, el desarrollo del masoquismo.

Sin embargo, ninguno de estos factores - biológico ó social - implica que la mujer deba ser masoquista. Para Reik (1963) es posible que a consecuencia de dichas circunstancias se vea más expuesta a soportar esta posición, pero no necesariamente significa que goce de ella. El masoquismo no se define por la posición pasiva, Reik reconoce inteligentemente lo que el masoquista tiene de activo cuando define el factor provocador propio de esta tendencia. En este sentido, ser una víctima no es sinónimo de ser masoquista. Esta diferenciación permite evitar una generalización a la hora de señalar el rol masoquista de la mujer, por ejemplo, en la violencia de género.

La importancia que Reik atribuye al factor social en el masoquismo contradice un significativo postulado freudiano respecto

del origen de la eticidad. Para Freud suponer que la renuncia de lo pulsional tiene su causa en el reclamo ético deja sin explicación el origen de la eticidad misma. Él, a diferencia de Reik, sostiene que es precisamente la renuncia pulsional lo que da origen a la eticidad, que se expresa luego en la consciencia moral y reclama nuevas renunciaciones. (Freud, 1974)

Es interesante recuperar aquí las críticas de Judith Butler (2007) al psicoanálisis lacaniano y su concepción de la ley. Según Butler -quien se ubica en una posición posestructuralista-, Lacan propone una ley simbólica previa e independiente a toda realidad social e histórica. Bajo la lógica de la ley fálica, Lacan (2006) distingue un lugar, el masculino -a pesar de que esto no implique al sexo biológico-, en donde se ubica un goce fálico. Este primer lugar constituye un conjunto, un Todo, es decir, la posibilidad de dejar algo por fuera de la función fálica. Por fuera de esta primera modalidad de goce Lacan ubica *otro* goce, el femenino, como un goce *más allá* de lo fálico, indeterminado, y por lo tanto incapaz de configurar un conjunto ni prestarse a los mecanismos de identificación. Es el lugar del no-Todo.

Para la autora, si lo femenino es aquel lugar -o no lugar- cuyo goce queda por fuera de lo fálico y es por lo tanto no-simbolizable e indecible, es a consecuencia de prohibiciones y de exclusiones políticamente significativas e históricamente concretas y contingentes. Butler (2007) intenta dar a la propuesta de Lacan un carácter histórico y político, y hacer del sistema de la sexualidad un resultado de formaciones específicas de relaciones de poder. Lo forcluido, para Butler, lo real no simbolizable, es rechazado en lo simbólico y por lo tanto tiene allí su origen; es una exclusión que tiene lugar dentro de los términos de un discurso que produce performativamente sujetos de abyección y discontinuidad al tiempo que legitima otros. En este punto puede decirse que la crítica de Butler a Lacan y a su ley fálica a-histórica aboga por un orden simbólico más inclusivo, pero a la vez se sustenta en una lógica identitaria -a pesar de no afirmar la existencia de una identidad femenina-, por permanecer atrapada en la lógica del Todo. (González, 2014)

El valor que Butler da al proceso de abyección social es similar al que Reik atribuye a la configuración del masoquismo en la mujer. Esta idea de que el masoquismo en la mujer es una consecuencia de la influencia social es casi inexistente en la producción de Lacan y estuvo apenas sugerida por Freud (1986) cuando sostiene que "su propia constitución le prescribe a la mujer sofocar su agresión, y la sociedad se lo impone; esto favorece que se plasmen en ella intensas mociones masoquistas, susceptibles de ligar eróticamente las tendencias destructivas vueltas hacia adentro" (Pág. 107) Pero es ilustrativo que en aquellos textos en donde Freud expuso sus conclusiones sobre la femineidad, el masoquismo no haya sido un eje ni una referencia sobresaliente para caracterizar la posición femenina. (Bianchi, 2018)

La lectura de Jacques Lacan es sustancialmente diferente de la de Reik. Para comprender su crítica al concepto de masoquismo

femenino es necesario conocer la propuesta general del autor, que concibe al masoquismo en términos estructurales. Lacan ha logrado arrancarle la dimensión biológica al concepto freudiano de pulsión de muerte -para pensarla en su dimensión simbólica y no vital- lo que permite hacer del masoquismo un problema estructural y no fenoménico y por lo tanto no caer en una categorización infinita de fenómenos masoquistas, producto de la actitud puramente descriptiva, que impide pensar qué hay en común -o de diferente- en un sujeto que goza de ser castigado o flagelado por su partenaire en el encuentro sexual, y otro en el cual la tendencia masoquista se vislumbra en una actitud general hacia la vida. Posibilita además no detenernos en una definición de la perversión que la ubica como un problema de proporción o de cantidad, y que es sólo identificable en la situación del encuentro sexual y erótico, como si estos dos últimos conceptos no hubieran sido arrancados ya hace largo tiempo del terreno de la genitalidad y lo biológico.

Reik concibe al masoquismo como un problema de partenaires. Para él entre sujeto y objeto hay una adecuación. Lacan (2006), en cambio, es determinante cuando afirma que si algo nos enseña el masoquismo es precisamente la imposibilidad de la relación sexual, el vacío inexorable que se encuentra entre el sujeto y el otro. A diferencia de Reik, no prescinde de un principio más allá del placer para elaborar su lectura sobre el masoquismo. Para él la idea de Reik de que el masoquista busca la satisfacción y el placer más allá de los rodeos excluyendo cualquier tendencia que vaya en contra de este principio, es inadecuada. En principio, porque Lacan no concibe a la satisfacción en un sentido pleno, sino mediado por efecto del significante. La satisfacción lleva en sí misma la huella de la insatisfacción, de la incompletud, y es precisamente en esta cualidad estructural de la pulsión en donde Lacan ubica al goce. En la naturaleza misma de la pulsión hay algo que es desfavorable a la satisfacción, se trata de un circuito que da experiencia de la falta de objeto. Esta es la forma en la que recupera el más allá freudiano en un sentido no biológico, sino simbólico. (Lacan, 2008)

El goce es precisamente la inscripción de la muerte sobre la vida, implica un real por fuera de toda simbolización y está por lo tanto perdido, siendo sólo recuperable para el sujeto en forma de sufrimiento. Pero el masoquista desconoce esto, pretende hacer del deseo del Otro su propia ley, eludiendo que entre estos deseos no hay unidad posible, hay un vacío, una diferencia sobre la cual el sujeto se constituye. (Lacan, 2008)

Reik (1963) destaca el rasgo demostrativo como una de las características del masoquismo. Reconoce que el masoquista exhibe su dolor ante el otro, muestra su sufrimiento, pero ante la pregunta de qué quiere mostrar, se detiene. Si el masoquista busca el placer, ¿en qué punto esa búsqueda del placer se liga al observador, al partenaire? ¿Qué busca en el otro? Lacan (2006) retoma esta pregunta y responde: el masoquista busca la angustia del Otro, pero no del Otro en tanto partenaire, sino del Otro simbólico, en tanto función de la palabra. No es sin

embargo un buscar deliberado; el masoquista cree que puede hacer gozar a este Otro, intentando ocupar el lugar del resto, del a, del vacío no simbolizable. Cree ocupar el lugar del objeto, pero esta posición sólo es alcanzada en la fantasía, porque el lugar del a es precisamente inocuable, irrepresentable. Si el masoquista lo “ocupa” es en tanto detrito, desecho, es decir, un a despojado de su función de causa, por lo que no sostiene fantasmáticamente su deseo sino un goce que se estanca. (Ritvo) ¿Qué es entonces para Lacan el masoquismo femenino? Un fantasma masculino. Reik (1963) supo entenderlo cuando sostuvo que el masoquista se representa a la posición femenina de una forma ridícula, desfigurada y burlesca. Es el lugar en donde el deseo del hombre ubica a la mujer, y es esta invención masculina lo que participa de la perversión masoquista. Para Lacan la relación entre la mujer y el masoquismo es fantasmática. No es posible sostener que la mujer goza del lugar del objeto sin arrancarle en este movimiento teórico su posición deseante, ya que proponerse como deseante es proponerse como faltante de a. Cuando la mujer es llamada a este lugar por el fantasma del hombre, el efecto es el de su angustia, su división. (Lacan, 2006) ¿Cuál es para Lacan el verdadero lugar de lo femenino? Si para Lacan es el falo lo que ordena los lugares discursivos, lo femenino es un lugar imposible de simbolizar, determinado por un goce que es enigmático, un más allá. Ante la pregunta qué es una mujer, el psicoanálisis posfreudiano responde “es masoquista”. Reik no cae en esta trampa pero no rechaza el vínculo entre lo femenino y el masoquismo, su relación es sobre todo social y hasta biológica. Para Butler, es política, para Lacan estructural.

Conclusión

La noción de masoquismo femenino es igual de oscura y multívoca en Psicoanálisis que la del masoquismo en general, a pesar de que Freud la diferenció por parecer más accesible y menos misteriosa.

El silencio en torno al masoquismo perverso puede deberse al hecho de que el masoquista abdica de su palabra para devolverle al Otro su voz, una voz sin ley significante. Si sólo se recuerda allí donde un significante fue borrado, en la perversión es más propio hablar de estigma, de letra, en tanto unidad de goce. Por esto mismo el analista se ve compelido a reconstruir aquello que en algún sentido nunca existió, aquello que el masoquista nunca dijo, predicó ni imaginó. (Ritvo, 2020).

Pero ¿a qué se debe el silencio en torno al masoquismo femenino como lugar de la mujer? Puede que, como lo afirmó Lacan en algún momento, las mujeres hayan consentido este malentendido dándole al masoquismo femenino la función de un velo, como modo de ingresar al diálogo de los sexos (Bianchi, 2018). Puede también, como lo afirma Butler, que la pregunta por el lugar de lo femenino sea un problema político de procesos de exclusión social. En cualquiera de los casos es fundamental destacar que tanto en la producción de Lacan como en la de Freud la posición femenina no se define a partir de lo anatómico ni lo biológi-

co. El intento de ligar, por otro lado, el lugar de lo femenino a la pasividad, también ha sido descartado en ambos autores. El goce femenino que define Lacan no es entonces el goce de las mujeres, sino otro goce más allá de lo fálico. ¿Es por lo tanto una mera cuestión de lenguaje? ¿Quién hace del masoquismo el lugar de lo femenino? ¿Es un fantasma masculino o un velo de las mujeres? ¿De quién es ese silencio?

En aquel poema de 'Versos de una...' Clara Beter, una mujer prostituta, escribe: "Sueños, sueños, sueños que se lleva el viento implacable y frío de la realidad: ¿Tendré hogar, cariño, sosiego, algún día? Y una voz responde: "jamás". (Tiempo, 1993, Pág. 19) ¿De quién es esa voz?

Ya sabemos, es la voz de Cesar Tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bianchi, M. (2018) El masoquismo femenino es un fantasma masculino. *Género y Psicoanálisis. El Sigma*. Recuperado el 6 de Agosto del 2020 de <https://www.elsigma.com/genero-y-psicoanalisis/el-masoquismo-femenino-es-un-fantasma-masculino/13524>
- Butler, J. (2007) El feminismo y la subversión de la identidad. *El género en disputa*. Barcelona. Paidós.
- González, A.C. (2014) Cuerpo y performatividad: una revisión crítica desde la perspectiva del psicoanálisis. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, n° 63. Recuperado el 6 de Agosto del 2020 de <file:///C:/Users/Admin/Downloads/199891-Texto%20del%20art%C3%ADculo-761551-1-10-20141216.pdf>
- Freud, S. (1974) El problema económico del masoquismo. En S. Freud. *Obras Completas*. XIX. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1986) Conferencia 33ª "La feminidad". En Sigmund Freud. *Obras Completas*. XIX. Buenos Aires. Amorrortu.
- Lacan, J. (2008) El seminario. Libro 7. *La ética del Psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (2006) El Seminario. Libro 20. *Aun* (1972-1973). Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2006) El Seminario Libro 10. *La Angustia*. Paidós. Buenos Aires.
- Ritvo, J. B. (2020) El problema estructural del masoquismo. *La web del colegio de psicoanálisis y del foro de Madrid*. Recuperado el 6 de Agosto del 2020 de <https://www.colpsicoanalisis-madrid.com/el-problema-estructural-del-masoquismo/>
- Reik, T. (1963) *El masoquismo en el hombre moderno*. Buenos Aires. Sur.